

Palabras: 2906

## OBAMA

Era la segunda vez que apagaba mi alarma. No me podía levantar de la cama. Me había desvelado con una clase en línea que no alcancé a tomar a tiempo, así que me faltaban horas de sueño.

Aún no despertaba del todo y sonó mi teléfono móvil. Era Luis, uno de mis mejores amigos de la universidad.

- Hola...- contesté con la voz ronca de recién levantada.

-¡Hoy es el día, Astrid! ¡Hoy conocerás a tu ídolo!

Apenas escuché sus palabras, me incorporé emocionada y mis ojos se terminaron de abrir por completo.

-¡Nos vemos en 30 minutos en el *lounge*!- le dije exaltada y colgué.

Me bañé en 10 minutos y me cambié en otros 10.

Cuando llegué, Luis ya me estaba esperando con un café (¡lo adoro!).

-¿Estás lista?- me preguntó emocionado.

Mi sonrisa amplia enseñando mi dentadura fue mi respuesta.

Llevaba meses esperando este día. Desde que inició el semestre, la Universidad anunció la posible adquisición de la última tecnología educativa: los hologramas Edus.

No son hologramas tal cual, pero su tecnología también funciona con láser y luz, sólo que su diseño va más allá, pues se ven tan reales como una persona en carne y hueso.

Realmente no he terminado de entender su funcionamiento, pero por lo que he leído, son programas tridimensionales y sólo se han desarrollado para el tema educativo.

Aún está en debate si se pudiera comercializar en otros ámbitos, por las consecuencias psicológicas que generaría. ¡Imagínate revivir a un ser querido que falleció hace tiempo!

Las películas de Ciencia Ficción que planteaban esa situación, ya no eran tan “alucinadas” en estos tiempos.

Por eso, sólo se ha aprobado para el sistema docente; EduSirus es la empresa que los diseñó y provee “maestros” (hologramas) de personajes históricos o especialistas en un tema en específico. Muchos ya han fallecido. La empresa tiene previamente la autorización de los familiares de los personajes en cuestión y reciben un cierto porcentaje de la ganancia del programa.

En cierta forma, es un homenaje, pues no cualquier persona es elegible para ser un Edu. La Universidad va a probar el programa de EduSirus hoy y será en una de las materias que llevo en la carrera, así que Luis y yo fuimos de los pocos afortunados que presenciarán al Edu en vivo. El Rector y algunos miembros del Consejo de la Universidad también estarán presentes.

Luis me había dicho que el Rector está indeciso por adquirirlo, pero es casi seguro. El Consejo de la Universidad lo aprueba, solo falta que el Rector termine por autorizarlo.

¡No lo podía creer! Ahí estaba, justo en frente de todos: el primer afroamericano en llegar a la Casa Blanca, el ex presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, explicando la clase.

Recuerdo que en la secundaria nos encargaron un escrito sobre un personaje o celebridad, a quien admirábamos más, vivo o muerto, y qué haríamos si pudiéramos pasar una hora con esa persona.

Muchos de mis compañeros eligieron cantantes o actores, pero yo estaba fascinada con Obama. En ese entonces, aún vivía, pero ya retirado de la vida profesional.

Sus últimos años había regresado a Chicago a dar clases, pero mi época era otra, así que, tener la oportunidad de entrar a su clase, era un sueño imposible.

“Dios, si tan solo me hubiera tocado la oportunidad de escucharlo como maestro”, recuerdo que escribí en mi ensayo...

Y ahí estaba, frente a mí, siete años después que aluciné con tener este encuentro, ahora lo tenía como profesor: asistí a la clase del Edu de Obama.

-¿Te imaginaste llegar a ver esto? – me preguntó Luis. Yo creo que vio mi cara de asombro, mi boca seguía abierta y mis ojos no daban crédito.

-No... Sí... pero no, realmente no pensé ser alumna de Obama. Se ve tan real... muy real...

-¿Crees que se sienta real también?, anda, ¡ve a abrazarlo! Te mueres de ganas- dijo Luis entre risas.

-Shhhh, Luis, déjame escuchar... No seas payaso, sigo asombrada de estar viéndolo...

Entonces una voz ronca nos llamó la atención:

-¿Van a escuchar o quieren salir del aula?

Era el Doctor Berard. Él es el catedrático de la materia y estaba presente. En lo personal, es uno de los mejores maestros que tiene la Universidad. Todos los estudiantes que han pasado por su aula afirman que Martin Berard es el conocimiento andando. Muy exigente, muy riguroso, muy ocupado, pero siempre podía darte tiempo para asesoría si lo requerías. Si acaso, la única observación negativa, por así decirlo, es que tenías que ir al aula. Me llamaba la atención que era la única materia de la carrera que no se daba en línea, era cien por ciento presencial... hasta el día de hoy: Barack Obama llegó como holograma Edu a dar la clase del Dr. Berard.

-Perdón doctor – repliqué avergonzada.

Solo faltaba que el Obama casi real también nos callara en frente de todos, alumnos presentes y el resto que están conectados por VR (*“Virtual Reality”*), desde quien sabe dónde... Pero no iba a suceder, el holograma Edu solo está programado para exponer el tema y transmitir conocimiento.

Los avances tecnológicos se desarrollaron a pasos agigantados. La Realidad Virtual pasó a ser una herramienta básica en el ramo de la educación.

Cuando interactuaba con los videojuegos de chica, mi papá me lo tenía muy limitado, y es que después de jugar una hora seguida, siempre terminaba mareada o con dolor de cabeza.

Ahora, los accesorios VR mejoraron considerablemente, y en cuestión de cinco años, se convirtieron en el utensilio obligado para asistir a clases.

Desde realizar un proyecto a distancia, en tiempo real, con alumnos de otra escuela hasta el otro lado del país, hasta llevar clase en una de las universidades top: Stanford, Harvard, MIT, Yale, Oxford... La clase que quieras, donde quieras, con quien quieras, todo gracias a VR y ¡claro!, después de pagar la suma correspondiente para poder conectarte.

Me acuerdo que hace dos años me gustaba un profesor de Yale, Mr. Adam.

Además de guapo y galán, su personalidad y su forma de dar la clase eran geniales. Se parecía mucho al actor Robert Downey Jr. y no había asignatura en la que dejara lugares libres.

Varias amigas y yo pagamos el curso VR para poder estar en su clase. Nos conectábamos con tiempo y nos "sentábamos" hasta el frente para poder admirarlo con lujo de detalle.

El pequeño inconveniente era que no había una interacción real. Por ejemplo, las dudas o comentarios que teníamos se transmitían vía e-mail o mensajería electrónica, por lo que la respuesta no era inmediata.

Cómo me hubiera encantado que notara mi presencia, pero lo único que él veía de mí era mi matrícula, mi *avatar*, y el número de calificación. No dejaban poner fotografías reales por seguridad. Aún hay mucha delincuencia digital, los *hackers* están por todos lados y la información personal es muy valiosa en la red.

Internet ahora es una red gratuita y al alcance de todos, mientras tengas tu PA (acesorio personal); éste puede ser el *SmartClock*, el *SmartPhone* o el *SmartTablet* -del tamaño de tu

mano. Ya nadie estaba *offline*, a menos que así lo quisieras, aunque es muy difícil. Cualquier accesorio o red social te conecta al instante y te expone al resto del mundo.

Por otra parte, los Edus eran la nueva corriente moderna en la educación. Pensaba que serían como los que salían en las películas de “Star Wars”. Pero no. Estos eran muy reales. Mis respetos para los diseñadores y los ingenieros que los crearon.

Luis me explicó que todo el programa académico se carga al sistema, y el Edu expone. Al conectarte, recibes los archivos necesarios y las actividades que complementan el curso. El mismo sistema recibe las tareas, previamente automatizadas para su evaluación.

Si tienes dudas, envías mensaje o correo y, aunque no recibes respuesta inmediata, no debe tardar más de dos horas.

Lo que busca este sistema de hologramas es promover el autoaprendizaje del alumno. Por eso, se eligen personajes inspiradores para exponer y el estudiante hace el resto.

Otra ventaja, la universidad se ahorra salarios de maestros y académicos. Invierte una sola vez en el sistema y puede replicarlo. Además, se actualiza cada día (en caso de sucesos que cambien el curso de la historia o la dinámica global del mundo).

¿Desventajas?... No deja de ser un sistema automatizado. La parte humana queda relegada. El maestro se queda sin trabajo.

-¡Doctor Berard!,- le grité en el pasillo, al tratar de alcanzarlo después de la clase.

Se detuvo y esperó a que llegara a su lado, para seguir caminando.

-¿Qué sucede, Astrid? ¿Obama no pudo contestarte tus dudas?

Noté un tono sarcástico en su respuesta. Le sonreí dudosa.

-Este... no, más bien, quería disculparme por la distracción y también, quería preguntarle si ésta fue una clase especial o tendremos el Edu por el resto del programa.

-Ya se cargó todo el contenido Astrid, aunque el Rector aún no define la compra definitiva, EduSirus nos dio esta materia, así que puedes llevarla a tus tiempos. Ya no es necesario asistir

a mi auditorio, pero eres bienvenida si quieres llevar la clase a la antigua. No soy un Edu, pero ahí estaré también... espero...

Un suspiro profundo interrumpió su respuesta.

-Me agrada llevarla junto con usted, doctor-afirmé y no pude aguantar mi duda- ¿está usted bien?, ¿se siente bien? En clase lo noté apagado, con desánimo...

El doctor se detuvo. Me mira y no puede evitar que sus ojos se llenen de lágrimas.

-Fueron casi cuarenta años...-dice con voz entrecortada- cuatro décadas de hacer lo que más me gusta. Honestamente nunca imaginé que la tecnología sustituyera al docente... Creo que mi visión estaba equivocada, y las máquinas realmente reemplazarán a la humanidad.

El doctor me sonrío después de ver la expresión de mi cara. Creo que abrí los ojos más de lo normal.

-Es una lástima...-continuó- quizá después tampoco existan alumnos.

Sonrió un poco forzado, me da una palmada en la espalda y siguió su camino.

Ya no pude seguirlo. Me quedé asombrada con su respuesta. El eminente doctor Berard estaba enojado... decepcionado más bien.

La Inteligencia Artificial había llegado a niveles que décadas atrás nadie imaginaba... y ahora, la tendencia innegable era la desaparición de los maestros.

Uno pensaría que las universidades retendrían a los docentes y los catedráticos, por su inteligencia, porque son capaces de adaptarse a los avances educativos, en lo que a tecnología se refiere; pero sobre todo, el valor del maestro, del ser humano, es por su experiencia.

Pero, después de la respuesta del Dr. Berard, me quedé pensando... ¿cuántos docentes pudieran ser sustituidos por los Edus?, ¿cuántos se quedarán sin trabajo?

Durante la revolución digital, los profesores adoptaban las tecnologías para mejorar sus cursos.

Recuerdo que tuve una maestra de redacción y literatura, Mrs. Casey, que incluía el uso de mensajería instantánea en clase, en la que compartíamos temas y argumentos para debatir. Es

difícil de creer, pero en su clase no entraba a ninguna red social para distraerme, porque la usábamos para trabajar.

Para la época de evaluaciones, se ponía de acuerdo con otras instituciones educativas y competíamos en línea contra otras escuelas.

Me gustaba mucho porque tu salón de clases se ampliaba y, aunque tus “nuevos” compañeros no estaban contigo a un lado físicamente, la tecnología nos conectaba y enriquecía el curso.

Pero el uso de las aplicaciones digitales no mermaba la presencia de Mrs. Casey. Su experiencia, su presencia, ¡hasta su mirada retadora!, no necesitaba gritar para regañarnos, sus ojos eran suficientes.

-Lo agarraste de malas- me dice Luis, interrumpiendo mis pensamientos. –Está molesto.

Obama es el primero de muchos hologramas Edus que vienen a sustituir a los profesores reales en el aula. Empezaron con él.

-¿Cómo pueden sustituirlos? ¡Son solo videos en tres dimensiones!- repliqué.

-La idea es que los maestros se dediquen a la investigación y dejen las aulas a la tecnología. De esta manera ahorrarían tiempo para invertirlo a la creación de conocimiento y, por ende, aumentarían el alumnado.

-Es una buena idea, pero no creo que funcione. El maestro, el profesor, el ser humano es esencial en el aula... No pueden dejarlo todo en manos de “Obamas”. Ellos no responden, ellos no transmiten experiencias, ellos ¡ni te ven! Quizá ese punto de atraer alumnado no es algo muy certero...

No pude evitar traer a mi mente a Mr. Adam. No era un holograma Edu, pero su presencia virtual tampoco era el ser humano que desearía tener en el mismo salón.

-Entiendo tu punto Astrid, pero recuerda que son herramientas que apoyan la educación.

-Pero, ¿hasta qué punto?, ¿dejarlos sin trabajo?... ¿Crees que realmente lleguen a sustituir por completo a los humanos? Es lo que me da miedo... ¿Podría el sistema educativo ser perfecto con los “Obamas” como maestros?

-Pues yo te vi muy contenta con Obama...

-Sí... hasta que platicué con Berard.

- Pero no se quedarían sin trabajo, está la parte de investigación- recalcó Luis.

- Ojalá y así fuera para todos los docentes; pero, como quiera, la interacción con los alumnos ya no existiría, y creo yo que es muy importante para la formación en el aula. Somos humanos, Luis, somos el pilar de la sociedad, tenemos esa necesidad básica de crear comunidad, y creo que en la educación es primordial mantener ese contacto real.

Empezamos a caminar rumbo a la cafetería.

En los pasillos, donde antes había *lockers*, ahora hay pantallas táctiles con distintos contenidos, desde avisos, imágenes de la comunidad universitaria, hasta distintas aplicaciones para comprar libros y contenidos digitales o inscribirte a cursos.

-Si tuvieras la oportunidad de elegir, ¿a quién escoges?-me preguntó Luis.

-¿Entre Obama y Berard?, definitivamente sigo escogiendo a Berard sobre “Obama” –hago el señalamiento de las comillas con los dedos- Él no es real, él no me ve, él no me entiende... Y Berard, ¡es una persona como tú y como yo!

Le hice ver que en esta época (y en algunas otras del pasado) se nos pasa por alto que somos seres humanos, se nos olvida que somos de la misma especie, que somos seres imperfectos, diversos, con emociones y respuestas impulsivas, con todo un arsenal de sentimientos, además de que tendemos al error.

Pero también, que tenemos el poder de la empatía, de transmitir un mensaje sin la necesidad de expresarlo con palabras o signos; podemos compartir experiencias y aprender de ellas; tenemos el poder de crear comunidades.

En estos tiempos, donde la modernidad y la tecnología están creciendo muy rápido, transformando nuestro entorno (en teoría, para mejorar nuestra vida), a veces se nos olvida que los humanos somos la base de la sociedad.

En el trayecto rumbo a la cafetería, mientras platicábamos, Luis y yo pasamos por Rectoría. Había mucho tumulto y nos dejamos vencer por la curiosidad, así que nos acercamos.

El Rector iba caminando hacia una sala de juntas acompañado por directivos de EduSirus y el Consejo. Atrás de ellos, iban cinco estudiantes, compañeros de mi clase.

Luis envía un mensaje de voz a uno de ellos, preguntándole a dónde iban.

“Vamos a retroalimentar el programa con el Rector y EduSirus”, escuchamos la respuesta.

“¿Podemos entrar también?”, contestó Luis.

“Ni idea, pero nos dijeron justo al acabar la clase con el Edu de Obama, al salir. Así que no creo que les impidan la entrada, pero apúrenle”.

Nos apresuramos y alcanzamos a llegar justo antes de que mis compañeros ingresaran a la sala, así que no nos impidieron el paso. Cerraron la puerta atrás de nosotros.

Al entrar, nos dimos cuenta que estaban algunos periodistas. Resulta que el Rector había convocado a una rueda de prensa, referente a la prueba del programa EduSirus.

Mi corazón comenzó a latir más fuerte... ¡era mi oportunidad para externar mi opinión! Quizá no iba a impedir que la Universidad adquiriera el programa, pero al menos intentaría salvar el trabajo, no sólo del Dr. Berard, también el del resto de los docentes que dedicaron su vida a formar a miles de estudiantes y prepararlos para el mundo profesional.

En el transcurso de los siguientes 50 minutos, un representante del programa da la bienvenida a los periodistas y, en un breve discurso, recalcó las ventajas de los hologramas Edus; posteriormente, el Rector agradeció su presencia y, después de externar sus impresiones sobre la clase de “Obama” (sonreí cuando él mismo hizo la seña de comillas con sus dedos al mencionar el nombre del ex presidente), subrayó la importancia de la presencia de los

estudiantes en el evento de prensa; dijo que somos “el corazón de la Universidad y el futuro del mundo” y que en nosotros caerá una parte importante de la decisión que él tendrá que tomar. En ese momento, todas las miradas y el silencio de la sala de juntas se dirigieron hacia mis compañeros y yo.

“Ahora es cuando”, pensé. Y antes que alguien más levantara la mano, comencé a hablar...

Al día siguiente, la declaración del Rector estaba en todas las redes digitales:

“...Entonces me di cuenta, no era cuestión de la tecnología; al final del día, la interacción personal del maestro con el alumno le ganará a cualquier *gadget* o curso en línea; no se puede reemplazar a la interacción presencial maestro-alumno. El conocimiento se da a través del aprendizaje mutuo, entre ambos actores. La tecnología estará en segundo plano como lo que es: una herramienta más para facilitar la transmisión del conocimiento”.